

Marko Politico

27. FEBRERO. 1982

Extraño carnaval

Hasta los años cincuenta, espectaculares cursos carnavalescos recorrían por estos días el centro de Lima, congregando a los diferentes sectores sociales en una especie de desfogue colectivo de tensiones.

Los carnavales conocieron un último y fugaz esplendor durante el segundo gobierno de Manuel Prado y Ugarteche, disfrazado perpetuamente él mismo con tongo, frac e innumerables condecoraciones.

Pero rezagos, él y los carnavales, de una época superada, ambos fueron dejados de lado. Las celebraciones se hicieron insostenibles en una ciudad que se tugurizaba y pauperizaba aceleradamente. La violencia de las pandillas, adueñadas de las calles durante los tres días que duraban las carnestolendas, creció descontroladamente. Por su parte, como una especie de Ño Carnavalón quemado al final de la fiesta, el gobierno de la convivencia cedió el paso a regímenes más modernos. Y así, como parte de la incorporación más neta del país a la periferia del imperio capitalista, en el primer gobierno de Belaúnde los carnavales fueron suprimidos.

Durante algunos años, hubo incluso que cortar el abastecimiento de agua en los sectores populares de la ciudad, para evitar el vandalismo.

●MIÉRCOLES DE CENIZA

Hoy, veinte años después, los diarios nos informan que el carnaval, con curso y todo, revivirá en Miraflores. Treinticuatro carros alegóricos, 27 caballos de paso, tres dragones chinos y, para dar el toque exótico, no las ya familiares waripoleras venidas de Miami, sino diversos grupos folklóricos llegados de mucho más lejos (el vuelo a Miami dura sólo 6 horas).

Tomado el centro de Lima por las masas pauperizadas, las clases pudientes se parapetan más allá de Javier Prado, tras una especie de muralla de edificios suntuosos, y tratan de reelaborar un modo de vida que la historia ha condenado. Porque la violencia y el vandalismo, partes de ese carnaval contaminado que hoy quieren revivir aséptico, están con ellos, dentro de sus propias murallas.

Veamos, sino, algunos ejemplos de este carnaval que más parece Miércoles de Ceniza.

Informa *Correo* que León Rupp habría huído a media noche disfrazado de piloto de avión. Y del elegante edificio *El Conquistador*, en la Avenida Camino Real, fue extraído un gesticulante personaje, muy propio de estos nuevos carnavales, con el cuerpo tatuado y un anacrónico bividí que le servía para disfrazarse cotidianamente de "Juan Pueblo", en una suerte de perpetuo y sacrático carnaval.

Del otro lado de la muralla y en el corazón andino del país, también a la medianoche, veinte individuos cubiertos con ponchos y pedazos de plástico, simulando ser una comparsa de carnavales y premunidos de metralletas, pretendieron tomar el polvorín de Totorá, cerca de la ciudad de Ayacucho.

Hoy no hay uno sino muchos carnavales, la mayoría siniestros. Las profundas ojeras y el rostro increíblemente cansado y triste de Carlos Langberg que en el momento de ser arrestado decidió vestir su disfraz de Juan Pueblo, muestran que a pesar de los cursos pasteurizados del neocarnaval miraflorentino, algo se pudre irremediablemente dentro de la fortaleza de almenas norteamericanas que pretenden erigir los nuevos dueños del Perú. (Carlos Iván Degregori).